

[ / Pablo Cardoso y la llave del mandala: entre la diarística y las estéticas ecológicas  
Galería Dpm - 26 octubre 2017

*Empiezo este diario con pocas certezas.  
Sé que busco una obra personal, un autorretrato  
amplificado. Un conjunto que congele las horas en esta casa,  
en este taller donde espero pasar poco tiempo más.  
La estructura de los últimos meses del 2016 y del  
primero de este año se ha vuelto cacofónica, y a momentos  
desespero al percibir que no consigo insertar una nota distinta  
o una pausa. Los mismos actos, el mismo ritmo.*  
Pablo Cardoso  
Anotaciones en su diario, 16 de enero de 2017

Vista con distancia, organizándola sobre una línea de tiempo, la producción de Pablo Cardoso acusa una fascinante cualidad: la de moverse con fluidez entre el comentario crítico que opera de lleno en la esfera compartida de lo público, y los contrapunteos que exploran aspectos cotidianos de su mundo privado, atravesados por cavilaciones íntimas sobre lo rutinario.

Dentro de estas últimas, convertidas en operaciones pictóricas introspectivas, han aparecido -a manera de bodegones- vestigios de sus "mesas consumidas", o también los pliegues rugosos de sus "sábanas", transformados en misteriosos panoramas. Ha dado cuenta a su vez de diversos traslados, que, como derivas, recogió como una progresión de instantáneas para reconstruir sus caminatas, así como los varios apuntes emotivos de su entorno, como si fuesen micro-paisajes, que ha coleccionado como "notas al margen". Aquellas series, entre otras, parecen partir de momentos de abstracción y reflexión sobre el aparentemente nimio devenir de lo corriente dentro de un flujo de circunstancias vivenciales cuya densidad emotiva lo dota de dimensiones significantes y poéticas.

Esta cuestión sólo puede ocurrir manteniendo un estado de alerta permanente, como si la voz interna del artista narrara meticulosamente el evento aparentemente trivial que se desenlaza frente a él, lo congelase con todo el detalle de una imagen fotográfica, y lo convirtiese -a través de una alquímica traducción con pinceles- en un solemne memorial de la experiencia del momento.

*Organizar frutas. Bodegones. Sandía.  
Mañana soleada sin viento.  
Todo el día sol intenso y por la tarde vientos fuertes.  
Tomé fotos del viento en las hojas.  
La posibilidad de Ayampe se acerca y aleja sin  
compasión.  
Hoy conversamos en el banco sobre un préstamo: muy  
difícil de sostener la carga.  
A pesar de todo, la luz es más blanca hoy que ayer.  
Gris pálido con notas laca de garanza.  
El sol es constante, pero el viento lo supera hasta  
meterse en los nervios.*  
Anotaciones en el diario, 17 de enero de 2017

En esta nueva serie parecen converger cuestiones similares: por un lado una un ánimo sensible frente a la inminencia de abandonar su casa-taller de casi veinte años en Cuenca –una mudanza que resuena como una decisión existencial que tiene como propósito refugiarse, junto a su pareja y su pequeño hijo, en un lugar remoto de la costa-; y, por otro, el contacto con los escritos del biólogo David George Haskell sobre la comprensión conservacionista derivada tras la observación profunda y detallada de un metro cuadrado de bosque, el cual es figurado por el científico como un mándala, para convertirse, en clave budista, en un portal para desentrañar el universo.

*Hoy: luz, oscuridad. Oscuridad, luz. La luz, pastosa, tímida. La oscuridad, tampoco muy resuelta, como la que precede a la noche.*

*La luz llegó al pico cuando Yaku vino a visitarme y repasamos las páginas de "Secret Knowledge" de Hockney como si se tratara de un cuento de aventuras. Anotaciones en el diario, 19 de enero de 2017*

Cardoso traslada el componente lírico de este ejercicio de "estéticas ecológicas" a su microcosmos hogareño, aplicándose a la "mándala" de su hábitat con una "apertura sensorial, intelectual y corporal" –como lo describe Haskell-. En medio de esta encrucijada experiencial, y abocado al análisis de lo que entra y sale del entorno personal, comenzó a producir, a inicios de este año, un diario repleto de pensamientos y observaciones del diario vivir que conecta de formas muy tangenciales con las pinturas que ha producido. Sus polípticos, tan fragmentados como las anotaciones en sus cuadernillos, articulan así una poética que evade la ilustración directa para lograr representaciones que serán evocativas para el receptor, pero que al mismo tiempo no se desprenden del afecto que él ha impreso en su vinculación íntima de imagen y memoria.

:

*A media tarde apagón. Duró hasta las 19h30. Tomé fotos camino a la panadería.*

*Dolor en la espalda y cansancio. Mañana me costará levantarme.*

*Anotaciones en el diario, 4 de julio de 2017*

De esta forma la casa de la esquina por la que pasa a diario para comprar el pan, los ventanales de su taller, la película de ciencia ficción que algún rato vio, el cuadro de Vermeer que lo persigue desde un libro, o las transformaciones de su cuadra (aquel lugar que ha sido el origen de todo), vista en los diversos registros satelitales históricos del archivo de Google Earth, van hilvanando una narrativa meditativa del día a día. Aunque Cardoso se muestra reticente a las mutaciones aceleradas que convirtieron el otrora ambiente de pueblo en ciudad, el trasfondo de estas representaciones, al igual que el contenido de su actividad diarística –lo anodino o profundo que pueda resultar- no es de vital importancia para acercarnos al trabajo: solo basta conocer el impulso de su génesis para abrir camino hacia la especulación interpretativa individual, que se cargará de los contenidos que todos arrastramos sobre nuestro entendimiento del mundo.

Michel Maffesoli, pensador clave para acercarnos a una sociología de la vida cotidiana, previene que lo común y corriente del diario no debe asociarse siempre con el tedio o la frivolidad de lo trivial. Por el contrario, sostiene que lo banal asegura la supervivencia del individuo y su inserción grupal. Se trata de los momentos en que el individuo no debe su vida a nadie, pudiendo así enfocar los pequeños rituales diarios y las actividades inofensivas como generadoras de una "socialidad", como la base del "estar juntos". Bajo esta perspectiva bien podemos entender estos momentos de la obra de Cardoso como una experiencia plenamente complementaria al compromiso intelectual y activista que se desprende de varias de sus "otras" obras, un repliegue casa adentro del cual parte también la necesidad de compromiso con el colectivo.

*"¡Qué desasosiego me provoca el nuevo mundo!",  
dice Carlos Boyero.*

*Este día merece una obra negra, pero sin la pesadez psicológica del negro. Es sólo un negro que marca la irrealidad-realidad de los momentos. Un negro sin negrura, que quiere ser negro porque junta todo, y traviesamente ningún color se salva de su desorden colórico.*

*Negro-verde apenas.*

*Negro-azul apenas.*

*Negro-amarillo nápoles apenas.*

Anotaciones en el diario, 19 de mayo de 2017

